

BIBLIOTECA
Villegas

Centro de Historia Regional

Eduardo Clark, pionero en estas tierras

La formación de su campo "El Quilmero" y su destacado rol en la creación de importantes instituciones del Partido

Hebe Uriarte y Nieves Castillo



Villegas tiene historia

I

Eduardo Clark, pionero en estas tierras

Hebe Uriarte y Nieves Castillo

Centro de Historia Regional
Biblioteca Pública Municipal y Popular «Domingo F. Sarmiento».
General Villegas (Buenos Aires), 2012.

Villegas tiene historia

I

Eduardo Clark, pionero en estas tierras
La formación de su campo «El Quilmero» y su destacado rol
en la creación de importantes instituciones del Partido.

Hebe Uriarte y Nieves Castillo

Directora de Bibliotecas
Lic. Nieves Castillo

Responsable del
Centro de Historia Regional
Sandra Moreno
Hebe Uriarte - Colaboradora ad honorem

Corrección
Laura González Oddera

Diseño
Alejandra Pedrini

Villegas tiene historia. Y ahora también, una colección que la recuerda

El Centro de Historia Regional de la Biblioteca lleva cerca de 30 años buscando en los recuerdos de Villegas personajes históricos, sucesos y leyendas que hacen a nuestra identidad. Todos son importantes, pero difieren en la cantidad de información que sobre ellos se conserva, o en la extensión temporal que abarcaron y, muchas veces, el hilo que los une no es tan fuerte como para formar un cuerpo más extenso, a modo de libro.

Para ellos se pensó esta colección de textos de divulgación histórica, que permitirán darle a cada momento del pasado de Villegas, a cada persona que participó en la creación de la identidad de este lugar, un sitio en nuestra Biblioteca.

Iniciamos este recorrido con Don Eduardo Clark, uno de los primeros aventureros en llegar a esta zona y construir, de la nada, nuestra ciudad. Su dedicación a la creación y el desarrollo de las instituciones públicas de Villegas, su aporte continuo y desinteresado a la comunidad, y el legado en forma de memorias que nos dejó de esos primeros años, lo hicieron merecedor -a nuestro criterio- de inaugurar esta colección.

Hebe Uriarte y Nieves Castillo





Eduardo Clark, pionero en estas tierras

Eduardo Clark fue un poblador pionero de esta ciudad, llegado cuando nada más que el paisaje de pastizales infinitos hacía de esta tierra un laberinto sin marcas de referencia para orientarse. Él fue, junto a otros aventureros sacrificados en busca de sueños de progreso, quien dejó marca, huella, plantas, animales y trabajo, construyendo no sólo para sí y su familia sino, y principalmente, para nosotros, más de cien años después, en forma de instituciones y lugares que acostumbramos a ver y vivir sin pensar cómo surgieron.

Iniciamos este recorrido por aquellos tiempos con las palabras que Eduardo Clark utiliza para finalizar sus recuerdos de vida en 1930:

“Así concluyo mi relato muy pobre y deficiente mi relato de mi peregrinación y grandes reformas en este pedasito (sic) de la Gran Argentina, hacia (sic) 40 años que yo poble (sic) Villegas y hoy hai (sic) dos Estacion (sic) fierro (sic) carril con todo lo moderno y tren todos los días y todo confort a B. A. (Buenos Aires).

Esto es un recuerdo para mis hijos si tienen interés de saber la vida de su padre que tiene el honor de dejar su buen nombre, sin una mancha moral o fin cordialmente en todo lo que andado pobre pero siempre caballero y poco tino para el trabajo.” Eduardo Clark, 14 de agosto de 1930.

El comienzo

Eduardo Clark nace en Quilmes, provincia de Buenos Aires, en 1853, en una familia de origen irlandés -según sus dichos- “muy pobre”.

“Recuerdo que vivíamos en la asotea (sic) bieja (sic) en frente de la chacra y después mudamo (sic) a la chacra den un Ranchito, mi madre muy pobre con 5 hijos pequeños, adonde un ladrón nos robó todo que podía llevar en el caballo. (Clark, 1930).

“Mi pobre madre no tenía más recursos que de leña que se vendia (sic) y tomava (sic) cavallos (sic) de potrero (...). (Clark, 1930).

Durante varios años trabaja con su familia, hasta 1870, cuando se independiza, con 200 vacas y 1000 ovejas -todo su capital- y se dirige a Olavarría.

En 1872 se casa con una irlandesa llamada Brígida Naylor. En Olavarría alquila $\frac{1}{2}$ legua de campo malo, lo trabaja un tiempo y luego lo subalquila. Buscando nuevos horizontes, el 30 de marzo de 1881, Don Eduardo Clark compra 4000 hectáreas de campo en las tierras que luego conformarían el partido de General Villegas, en una zona ubicada al sudoeste de la actual ciudad cabecera.

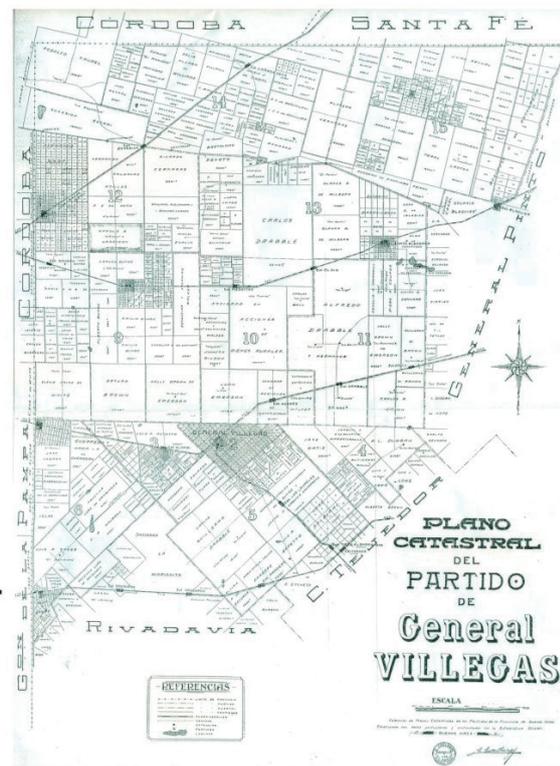
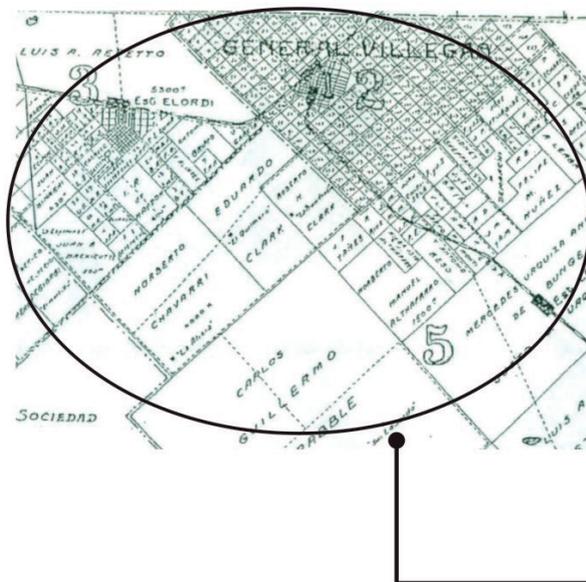
La extensión del campo para la época era pequeña, comparada con lotes enteros de 10.000 hectáreas que se compraban desde el extranjero y que dieron origen a las grandes estancias de capital inglés, especializadas en la cría de hacienda. En esos tiempos, 4000 hectáreas apenas significaban una unidad económica, por la forma de explotación, al hacer ganadería extensiva.

El precio a pagar era 0,50 centavos la hectárea en cuotas, con un plazo de diez años para cancelar la deuda. Casi simultáneamente, Clark vende 1000 a su hermano Roberto.

“...yo hice (sic) una expedición al campo de Villegas hice (sic) un arreglo con un italiano, si le gustaba (sic) el campo le daría una fracción para trabajarla sin ningún problema. Este campo yo compré del gobierno como 50 centavos la hectárea compré 4000 hectáreas y 1000 le transferí a Roberto que me la pidió al mismo precio, era una desierto sin un habitante miles de luegas (sic), se pagava (sic) por cuotas en 10 años sin intereses. (Clark, 1930).

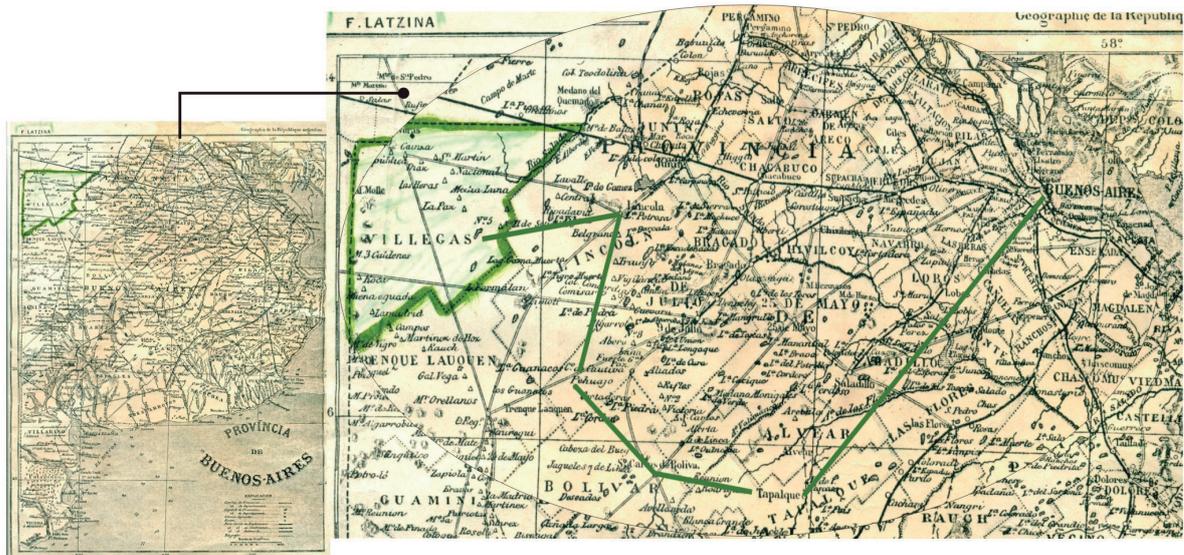
Como él mismo relata, para conocer el campo arregla viajar con un amigo italiano y su hermano. A Francisco Bartoletti le gusta el terreno y compra 4000 hectáreas vecinas que al poco tiempo vende a Norberto Chavarri. El campo recibirá el nombre de “La Alicia”.

Parten desde Quilmes con una tropilla de 12 caballos; pasan por Bolívar, Tapalqué, Pehuajó y Lincoln, donde contratan a un baqueano que conoce la zona a la que ellos denominan “Campo Chico”.



El baqueano no encuentra los mojones que demarcan la propiedad, por lo que acampan en un médano, dentro de su campo, sin saberlo.

“...Contraté una tropilla de dose (sic) caballos (...) salimos los tres (...) nos armamos de dos winchesters con cincuenta cartuchos cada uno y de Lincoln contraté con un baquiano que conosía (sic) el campo por el nombre campo chico, el campo estaba (sic) mojonado con mojones de tierra con una estaca en el medio con una chapita clavada y enumerada, yo lleve un planito y los números pero no dimos con ellos, y fuimos hasta el arbol (sic) solo, durmimos (sic) una noche en el mismo médano de mi campo, sin saberlo al día siguiente nos hallamos sin agua de 12 a 15 leguas de La Sarita (estancia) conosida (sic) por el Aguamar, estavamos (sic) con una sed desesperada. (Clark, 1930).



Mapa de la provincia de Buenos Aires. Camino que hace Clark: Quilmes, Bolívar, Tapalqué, Pehuajó, Lincon, Villegas (línea verde)

La llegada de Eduardo Clark a su propiedad no se encuentra documentada con fecha exacta, pero debió ser en el año 1883 debido a que, hasta septiembre de 1882, el agrimensor se encontraba mensurando las tierras de la sección, y recién en esa fecha, presenta al gobierno los resultados de su trabajo. Es así que Clark recibe las tierras dos años después de haberlas adquirido. En este sentido, su relato es coincidente con otras fuentes de la época.

“La primera noche que salimos de la Sarita pasamos la noche en la laguna de Villegas había (sic) un poco carne y agua adonde mi hermano mató unos patos que senamos (sic) esa noche y maíz blanco asado que llevaba (sic) el carrero por pan (...). (Clark, 1930).

Al llegar a la Reserva fiscal Los Arbolitos -actual General Villegas- se dedican a buscar a un agrimensor de apellido Molina que viene desde Palatinat (estancia de capitales alemanes, hoy partido de Rivadavia) entregando los campos a sus propietarios. Roberto hace los mojones de rieles usados con las letras E. C. y R. C. (Eduardo Clark y Roberto Clark respectivamente).

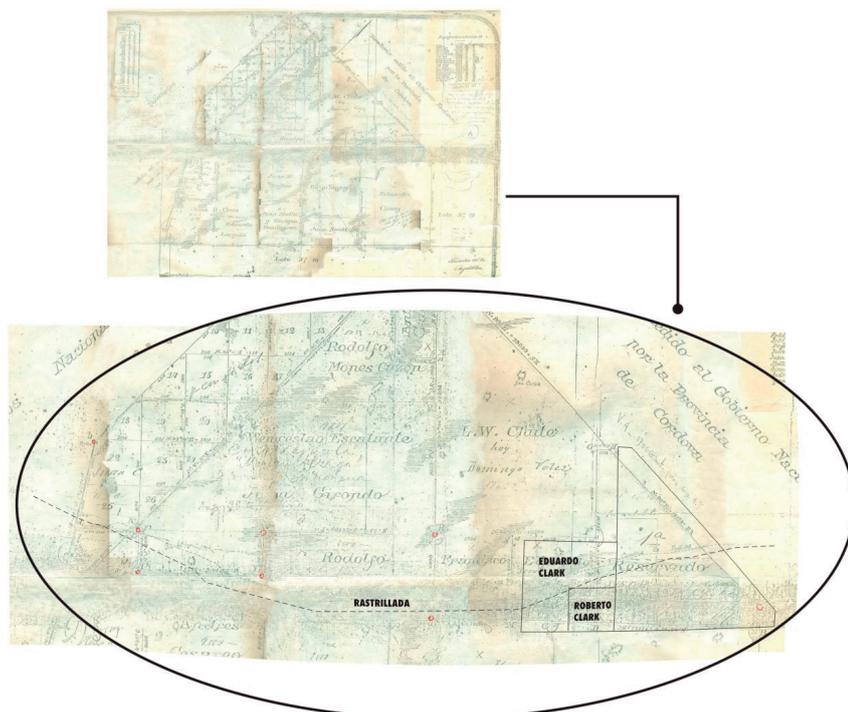
“El carro me servía de casa estaba (sic) bien forrado con una gruesa alfombra levantados con arcos de fierr llevaba (sic) todos los implementos y mercaderías (...). (Clark, 1930).

Clark denomina a su campo “Quilmes” o “el Quilmero” debido a que provenía de esa ciudad bonaerense. El campo se encontraba atravesado por una antigua rastrillada indígena que nacía en La Pampa y llegaba hasta Melincué. Ello explica la existencia de los jagüeles que menciona en sus memorias y el hecho de tener que cambiar el recorrido de un camino, como informa el Libro de La Corporación del partido de General Villegas en 1899.

“...Allamos (sic) un poso (sic) hecho por los indios que es hoy en el Triángulo que yo vendí a Chavarri, ese poso (sic) estaba (sic) en el bajo del médano tenía como dos metros de hondura con bastante agua pero había una gama muerta con gusanos nadando en el agua, noté que la riñonada de la gama tenía como cuatro pulgadas de grueso, uno se bajó al poso (sic) y con una bota de las que usava (sic) alcanzava (sic) agua y con un cuero de carnero hiso (sic) como un posito (sic) de la tierra y así dimos agua a los caballos que lamían el pasto por la sed que los consumía (...). (Clark, 1930).

“Solicitud presentada por el Sr. Eduardo Clark con el fin de que se le conceda permiso para desviar a un costado de su campo un camino que lo atraviesa. Teniéndose en cuenta las justas razones en que se funda el Sr. Clark para pedir se le conceda el desvío del camino al que hace mención ; resuelven los Sres. municipales de acuerdo con lo que establece el artículo 23 de la Ley de Caminos y Cercas conceder al Sr. Clark el permiso solicitado para desviar el camino pudiéndolo hacer al costado del campo del Sr. Roberto N. Clark, en un trayecto de tres mil ciento veinticinco metros, formando un callejón de treinta metros por lo menos ; cuyo camino deberá reunir todas aquellos requisitos que lo hagan de fácil tránsito al servicio público”. Libro de la Corporación n° 2, 10 de noviembre de 1899, pág. 21.

El camino se encuentra marcado en el mapa que traza el agrimensor en 1882.



La llegada al lugar: los primeros trabajos

El paisaje con el que se enfrentaron los primeros pobladores de la zona difería mucho del presente. La vegetación original apenas había comenzado a ser invadida por especies foráneas, era abundante, con la ausencia marcada de árboles, salvo raras excepciones que motivaban topónimos que servían de guía. La presencia de árboles era fundamental para la provisión de leña y de madera para la construcción y de vital importancia en todos los órdenes de la vida de aquellos tiempos.

“...estuvimos dos días en el campo sin ver una persona, todos campos llanos inmensos, con médanos de arena y todos poblados de pasto, había una gramilla como cebada y paja cortadera como dos metros de largo, la tierra muy suelta y minado por una especie de ratón sin cola que se llama Incu (sic), Tucurú (sic), volvimos a casa sin hallar los números de los mojones de tierra, estuvimos con ocho días buenos y sanos. (Clark, 1930).

Es por ello que, una vez instalado en su parcela, lo primero que hacía cualquier propietario era plantar árboles que sirvieran para usos múltiples: resguardo para el ganado, leña, madera para construir y para fabricar diversos implementos necesarios en los trabajos de campo. Además, se elegían especies como el duraznero, que es de rápido crecimiento, para poder abastecerse de sus frutos.

“...En ese tiempo poblé la estancia de Roberto La Providencia el monte de paraisos (sic) y álamos que circulan la estancia fue puesto por mí (...) puse miles de plantas con el arado y eran un bosque como tres metros de alto, vendí 200 plantas a don Luis Kune a peso cada uno, tenía más de veinte mil de estas plantas, sembré una cuadra de monte con carozos de durasnos (sic) a los tres años se quebraban (sic) de frutas, era el durazno de motos amarillo como un oro, los vendía a cinco pesos por canasto moneda antigua los sapallos (sic) angola (sic) de un metro de largo Roberto llevó uno como curiosidad para Buenos Aires. (Clark, 1930).

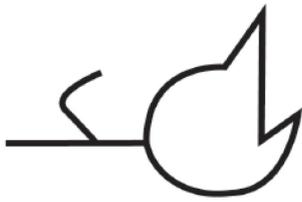
La fauna local también era abundante y ocasionaba inconvenientes adicionales a quienes recién se instalaban, aunque también proporcionaban alimento cuando los tiempos eran duros y había que agudizar el ingenio para sostener a la familia.

“...en el verano había (sic) muchísimos mosquitos y távanos (sic) para el 1° de enero no se podía salir de día el cavallo (sic) blanco quedava (sic) color de sangre las tropillas y vacas asían (sic) un remolino todo el día y de noche diluvía (sic) de mosquitos, vívoras (sic) de la cruz y de cascabel y sapos se amontonaban en las piasas (sic) por la sombra, las vívoras (sic) de toda clase en gran abundancia esquerosos (sic) enormes que se tragava (sic) los pollos, las abes (sic) se criavan (sic) en abundancia pavos se criavan (sic) por cientos había muchísimos sorros (sic) que matavan (sic) muchos corderos yo los enbenenava (sic) en abundancia. También había una pasto que se llama paja voladora que con los fuertes vientos se juntaban en grandes cantidades sobre los alambres, el viento sur por unos días y el viento norte otros días y así rodava (sic) y se justava (sic) en los cardos que era la leña que abundaba hasta de dos metros de alto que hoy no existe. (Clark, 1930).

La vida en el campo: se construye la casa y se alambra

Las penurias y trabajos por los que pasó Clark son comunes y representativos de otros muchos pobladores y pequeños propietarios del Partido en sus comienzos, por lo cual lo tomamos como ejemplo para explicar el proceso de formación de los campos y chacras de la zona, al margen de las grandes estancias, que se organizaban de una manera totalmente distinta y que ameritan un análisis por separado.

La pampa desierta, después de la Campaña de Roca, comienza a transformarse y aparecen los primeros pobladores, pioneros que deben traer con ellos todos los elementos necesarios y materiales para construir las viviendas en los campos:



Marca de hacienda de Eduardo Clark registrada ante la Municipalidad de Lincoln. Fuente: Archivo Municipal de Lincoln. (Dibujo)

“...En ese tiempo yo terminé poblar el campo que se hasía (sic) por mediana quinta, mi hermano preparó todo el material para haser (sic) dos piasas (sic) y una cosina(sic) . Contraté cinco carros de caballos de Lincoln y yo salí de Olavarría con una carro un pion (sic) y tropilla caballos (...). el carro me servía de casa estava (sic) bien forrado con una gruesa alfombra levantados con arcos de fierro llevava (sic) todos los implementos y mercaderías. (Clark, 1930).

“...En el Quilmes hise (sic) una cosina (sic) grande y ramada para poner un carro teníamos un horno de amasar tenía un muchacho y ordeñamos dieciséis vacas y Brígida hacia queso y mantecas y una vez por semana amasaba pan y tortas criollas con azúcar. (Clark, 1930).

Eduardo Clark presenta una solicitud para alambra su campo el día 9 de mayo de 1895 ante la Corporación del partido de General Villegas y figura de esta manera en el Libro de la Corporación n° 1, pág. 123: “... para cercar una superficie de campo de dos mil novecientas noventa y nueve hectáreas, siete arias y setenta y dos centiáreas (...) en el cuartel cinco de este Partido”.

Él mismo recuerda este hecho junto con los productos de temporada y el clima caluroso del verano:

“...El tiempo muy seco y caluroso después de un tiempo alambré una parte del campo alado de la casa la aré y sembré sapallos (sic) y sandías que criavan (sic) en gran abundancia, las sandías se daban por carradas. (Clark, 1930).

El trabajo rural en la época, sacrificado siempre, estaba marcado por la falta de recursos tecnológicos y la abundancia de creatividad y esfuerzo físico, tanto de los hombres como de los animales:

“...En ese tiempo se araba con arados de una biga (sic) tirado con buelles (sic) una madera abajo con un fierro en la punta que se llama reja. El trigo lo cortavan (sic) con hoz y se traiva (sic) en cueros de potro, a todo galope a la era, y se trillavan (sic) con yeguas. (Clark, 1930).

Aunque el nuevo partido de General Villegas casi cumplía un año de creado, la falta de organización de las instituciones públicas mandaba que los trámites oficiales, el comercio y similares se canalizaran vía Lincoln, con la dificultad que suponían en esa época la distancia, los caminos y el transporte.

Lincoln 7 mayo 1887
Hotel de Roma

Al Señor Juez de Paz

Muy Señor Mio (sic)

necesitamos autorizar á mi hermano Eduardo Clark para que venda los productos de un pequeño establecimiento que poseo en este partido, ya sean cueros, lana ó hacienda; vengo á pedir al juzgado se sirva aceptar (sic) esta como suficiente autorizacion (sic) haciendola (sic) archivar como corresponde.

La marca de mi propiedad se halla archivado en forma

saluda atentamente

al Sr. Juez

S. S. S.

Roberto N. Clark

“...En ese tiempo se hizo el ferrocarril que pasaba por la estación Soler como 80 leguas del campo, antes de esto toda comunicación era por Lincoln. (Clark, 1930).

Penurias y desengaños: incendios y plagas

A las dificultades lógicas de trabajar la tierra con tan precarios elementos se sumaban las variaciones climáticas, fenómenos meteorológicos que, de tan extraños para la zona, podían desconcertar a cualquiera. También arremetían las plagas de langostas que en horas desaparecían todo vegetal existente.

“...a los pocos días llegamos al campo, la vista más triste estaba (sic) todo el campo como un carbón, una terrible quemazón había quemado todos los campos. Acampamos en la laguna de Villegas por varios días. (Clark, 1930).

“...Insendios (sic) de campos había todos los años inmensos quemasones (sic) de campos que duraban por días (...) los alambrados sufrían grandes perjuicios. (Clark, 1930).

“...Tuvimos la plaga de langosta por varios años un diluvio que cubría el sol estas era la volador que se quebraba las planta con el peso, después de desobar (sic) venía la saltona que no dejaba (sic) más que la tierra los jagüeles, pasar hasta las puertas de las casas, había que surcar un cordón enorme que no se sabía el fin ni principio abrasaba los campos mucho más lejos que trenquelauquen (sic) esto era por dos meses sin cortar el cordón y la marcha siempre para el norte. Tuvimos una tormenta de nieve que duró dos días y dos noches, todo el campo cubierto con nieve. (Clark, 1930).

Esta tormenta tuvo lugar en 1886 y también se menciona en los libros de partes diarios de la Estancia La Belita.

Junto a sequías terribles, grandes inundaciones dificultaban la vida en esos primeros tiempos:

“Cuando se enfermó la finada mi esposa la lleve en un coche a Soler y los chicos había una enorme creciente (sic) dicen del río V que cubría todos los campos las cañadas dava (sic) a la barriga de los caballos (...) los rieles muy peligrosos habían aflojado por la inmensa creciente (...). (Clark, 1930).

Se organiza el pueblo...

El 9 de marzo de 1888 se formaliza la primera acta de la Corporación que administra el partido de General Villegas, cuyo presidente es Gravell. Al mismo tiempo, Eduardo Clark es nombrado primer Juez de Paz y su secretario es Juan Tabares, padre de su segunda esposa. A falta de espacio físico en la población, Eduardo Clark atiende las funciones públicas en su casa.

“El Juzgado era “El Quilmes” en una ramada junto a la cosina (sic) la primera justicia se hizo (sic) en la ramada a un español de Soler con un inglés (...) Después otra denuncia de un poblador con ovejas (sic) que no tenían orejas reyunas (sic) que se llaman. Este hombre no tenía boleto de señal y las ovejas (sic) se suponen robadas, la policía lo trujo (sic) preso y lo serramos (sic) en una piesita (sic) al lado de ramada (...). (Clark, 1930).

En su relato, Clark menciona que cuatro años antes de poblarse oficialmente la localidad se forman un almacén y varias casas, y muchos “intrusos con grandes cantidades de majadas y vacas” hacen desaparecer grandes extensiones de cebada, un pasto que existía en abundancia.

Al organizarse la corporación, Clark marca y cuadra, junto a su futuro suegro, la plaza principal de General Villegas.

“... se dividían (sic) en solares y chacras y se decreto (sic) pueblo, yo, Roberto y Chavarri elejimos (sic) tres solares y hisimos (sic) tres casas en el frente de la Plaza yo hise (sic) dos piezas y cosina (sic) las paredes eran de techo de fierro poso (sic) de valde (sic) y alambrado (...).(Clark, 1930).

Don Eduardo Clark se desempeña como Vice-presidente del Consejo Escolar a partir de 1892 y habilita las dos primeras escuelas primarias del partido de General Villegas en la localidad de Caldenes, hoy Elordi, debido a que se había trasladado allí la cabecera el año anterior.

Los días de conflicto entre “el pueblo” y “la colonia” son vividos intensamente y la política -al igual que otros aspectos de la vida en aquellos primeros años- toma un cariz violento que ensombrece el crecimiento acelerado de la población, las instituciones y la producción.

“... despues (sic) principio (sic) la política (sic) y intrigas aparecio (sic) un diputado de Lincoln de nombre Mazari (Massey) con ocho hombres emponchados al Juzgado a pedirme de mudar el pueblo a la colonia (Elordi) por muchas ventajas, yo le dije que consultara al pueblo si le combenia (sic) y que apuntase las ventajas que el ofrecia (sic), contesto que estas cosas no se consultan ni se escriben, después me preguntó, con que (sic) autoridad hablava (sic) le dije que con el nombre del pueblo, se retiro lo mas (sic) atento y a los pocos dias (sic) bino (sic) la orden de renuncia y entregar el Juzgado a un Sir Basigalup (Bacigalupo); se mando orden que ningun (sic) poblador podía edificar en Villegas, todo movimiento se paraliso (sic) y se abandone el pueblo y quedo en ruinas. (Clark, 1930).

El período narrado por Clark está marcado por las intrigas alrededor de la traza del ferrocarril, dado que si pasaba por la propiedad, en este caso, de Massey, los valores de la tierra se disparaban. Para asegurarse de que el ferrocarril pasara por una propiedad y pusiera una estación allí, la forma más sencilla era establecer una colonia. Muchas de ellas sólo existieron en los documentos catastrales como forma especulativa y para la obtención de créditos; otras, dieron lugar a conflictos como el mencionado, donde Massey busca trasladar la cabecera del Partido a Elordi para asegurarse la población de la colonia (establecida demasiado cerca de otro poblado ya definido como sede administrativa) y la llegada de la estación del ferrocarril. Las luchas entre ambos sitios por la cabecera determinó la demora en la llegada del servicio al no decidirse una traza.

Las razones políticas de este conflicto enmascaran un interés económico y particular.

“La política comenso (sic) con todas sus intrigas y salvajismo, los de Villegas eran Radicales y los de la colonia Conservadores; dos veces se cambio las autoridades de Villegas a la Colonia, una elecciones (sic) que se hizo (sic) en Villegas, benia (sic) Dn Genaro Olivera (Olivares, mayordomo de la estancia de Bunge) con más de 100 hombres para votar y cuando habian (sic) llegado a 20 cuadras de Villegas salieron de un medano (sic) 12 hombres que habían (sic) quedado ocultos y le tiraban (sic) balazos (sic) de Remington a los otros grupos y mataron a uno y le quebraron la pierna a otro, los pobres paisanos dispararon a todos vientos (...). (Clark, 1930).

A partir de 1900 y en los años 1903 y 1904, Clark integra la Corporación Municipal en calidad de vocal.

En 1902, el 1° de junio y, como consecuencia de la renuncia presentada al cargo de Presidente Municipal por Helvecio De Giorgi, asume la titularidad de la Honorable Corporación Municipal.

En 1911 es elegido alcalde del cuartel V, correspondiente a Elordi.

Censo de 1910 Partido de General Villegas

—86—

| Número | Nombre del inscripto | Edad | Lugar del nacimiento | Estado | Profesión ú oficio | Voto |
|--------|----------------------|------|----------------------|--------|--------------------|------|
| 4800 | „ Mateo | 10 | argentino | S | | v |
| 4801 | „ Miguel | 7 | „ | S | | v |
| 4802 | „ Liberata | 4 | „ | S | | v |
| 4803 | Bessoni Bernardo | 46 | italiano | C | agricultor | v |
| 4804 | „ Miguel | 22 | argentino | S | „ | v |
| 4805 | „ Santiago | 20 | „ | C | „ | v |
| 4806 | „ Gaspar | 18 | „ | S | „ | v |
| 4807 | „ Manuel | 13 | „ | S | „ | v |
| 4808 | „ Benedo | 11 | „ | S | | v |
| 4809 | „ José | 9 | „ | S | | v |
| 4810 | „ Juan | 5 | „ | S | | v |
| 4811 | „ Cándido | 1 | „ | S | | v |
| 4812 | „ Margarita B. de | 38 | italiana | C | | v |
| 4813 | „ Enriqueta S. de | 17 | argentina | C | | v |
| 4814 | „ Magdalena | 4 | „ | S | | v |
| 4815 | Becerra Tomasa | 48 | „ | S | | v |
| 4816 | Bocaloni Ricardo | 48 | italiano | C | agricultor | v |
| 4817 | „ Vicenta C. de | 40 | argentino | C | | v |
| 4818 | „ Reinaldo | 18 | „ | S | | v |
| 4819 | „ Otilio | 13 | „ | S | | v |
| 4820 | „ Romeo | 11 | „ | S | | v |
| 4821 | „ Leonor | 16 | „ | S | | v |
| 4822 | „ Noemi | 10 | „ | S | | v |
| 4823 | Bocaloni Nelli | 6 | argentino | „ | | v |
| 4824 | Bustos Esequiel | 19 | „ | S | jornalero | v |
| 4825 | Bogarin Teneria | 14 | „ | S | sirvienta | v |
| 4826 | Clark Eduardo | 66 | „ | C | hacendado | v |
| 4827 | „ Ricardo | 15 | „ | S | | v |
| 4828 | „ Manuela A. | 17 | „ | S | | v |
| 4829 | „ Adela | 14 | „ | S | | v |
| 4830 | „ Rodolfo | 8 | „ | S | | v |
| 4831 | „ Maria E | 5 | „ | S | | v |
| 4832 | „ José D | 6 | „ | S | | v |
| 4833 | „ Roberto N. | 60 | „ | C | hacendado | v |
| 4834 | „ Arturo J. | 24 | „ | S | empleado | v |
| 4835 | Caminos Toribio | 54 | „ | V | jornalero | v |
| 4836 | „ Pio | 16 | „ | S | | v |
| 4837 | „ Toribio hijo | 14 | „ | S | | v |
| 4838 | „ Trinca | 13 | „ | S | | v |
| 4839 | „ Sixto | 11 | „ | S | | v |
| 4840 | „ Rosa | 9 | „ | S | | v |
| 4841 | Castro Sabina | 60 | „ | V | lavandera | v |
| 4842 | Cuello Isidoro | 37 | „ | S | jornalero | v |
| 4843 | Cuadrado Agustin | 36 | español | C | „ | v |
| 4844 | „ „ | 5 | „ | S | | v |
| 4845 | „ Juana A. | 2 | „ | „ | | v |
| 4846 | „ Olaya E. de | 26 | „ | C | | v |
| 4847 | Campos Francisco | 37 | „ | C | jornalero | v |
| 4848 | „ Maria de | 31 | „ | „ | | v |
| 4849 | „ Teresa | 6 | „ | S | | v |
| 4850 | „ Josè | 3 | argentino | „ | | v |
| 4851 | „ Antonio | 1 | „ | „ | | v |
| 4852 | Colombatti Luis | 51 | italiano | V | agricultor | v |
| 4853 | „ Pedro | 17 | argentino | S | jornalero | v |
| 4854 | „ Andrés | 14 | „ | „ | „ | v |
| 4855 | „ Carlos | 12 | argentino | „ | „ | v |

El espíritu aventurero de aquellos pioneros les dio el coraje necesario para enfrentar todas las contingencias que se presentaban. Los más fuertes no abandonaron la empresa y contribuyeron luego a crear pueblos que se convirtieron en las ciudades actuales.

Don Eduardo Clark, en 1930, contando con 77 años, escribe un relato de su vida que sería publicado en 1979 en el periódico “Crónicas”, cuyo valor testimonial está dado por la riqueza de sus recuerdos y por la sabia decisión de los responsables de “Crónicas” de imprimirlo sin corregir la redacción ni la ortografía.

Fuentes documentales consultadas:

CLARK, Eduardo. La evolución de la Argentina. Artículo publicado en el periódico "Crónicas" el 23 de diciembre de 1979, escrito el 14 de agosto de 1930. Fue publicado sin correcciones.

LIBRO de la Corporación del p
Partido de General Villegas, N° 1 y 2.

CARTA de Roberto Clark al Juez de Paz. Archivo Histórico Municipal "Andrés R. Allende" de Lincoln.

CARTA TOPOGRÁFICA, duplicado 3. Mensura y división de lotes de la Sección XVIII (18). 1882. Agrimensor Ángel Silva.

CRÓNICAS, Revista Aniversario. Julio 1946/1983. La comunidad comienza a organizarse. Del relato de Clark. Artículo.

CRÓNICAS, Revista Aniversario. Julio 1946/1983. Unos se van... otros llegan. Artículo.

LIBRETA DE CAMPO del Agrimensor Ángel Silva correspondiente a la Carta topográfica, duplicado 3. Mensura y división de lotes de la Sección XVIII (18). 1882.-

58

56

57

Antiguo Pueblo G^a

El Centro de Historia Regional de la Biblioteca lleva cerca de 30 años buscando en los recuerdos de Villegas personajes históricos, sucesos y leyendas que hacen a nuestra identidad. Todos son importantes, pero difieren en la cantidad de información que sobre ellos se conserva, o en la extensión temporal que abarcaron y, muchas veces, el hilo que los une no es tan fuerte como para formar un cuerpo más extenso, a modo de libro.

67

Para ellos se pensó esta colección de textos de divulgación histórica, que permitirán darle a cada momento del pasado de Villegas, a cada persona que participó en la creación de la identidad de este lugar, un sitio en nuestra Biblioteca.

Juan
Hernandez

79

Iniciamos este recorrido con Don Eduardo Clark, uno de los primeros aventureros en llegar a esta zona y construir, de la nada, nuestra ciudad. Su dedicación a la creación y el desarrollo de las instituciones públicas de Villegas, su aporte continuo y desinteresado a la comunidad, y el legado en forma de memorias que nos dejó de esos primeros años, lo hicieron merecedor -a nuestro criterio- de inaugurar esta colección.

Hebe Uriarte y Nieves Castillo

92

93

94